POETICA

RECHACEMOS la oscuridad y el mentalismo. Volvamos a la claridad y el sentimiento. El poeta que no dice claro lo más hondo y difícil no es un dominador de la palabra; es un dominado por ella. En cuanto al que se olvida del sentir y cae sólo en el pulir o en el decantado pensar, llamémosle esteta o filósofo. Pero mucho cuidado también con el sentimentalismo. ¡Eso nunca! Es preferible la dureza helada de la estética.

EN esta época en que tantos desprecian a Góngora, yo le sigo adorando. Un solo verso suyo vale por bibliotecas enteras de sus más encarnizados detractores. Su lengua poética no ha sido superada todavía y está llena de claridad—salvo pequeñas excepciones—y de belleza, como dijo Dámaso Alonso. Me gustaría que en la poesía del genial cordobés hubiese más hondura humana y más sentimiento, pero si no lo hay, ¡qué le vamos a hacer! También las estrellas o el mar son hermosos.

¿LA belleza como fin absoluto del poema? No. La belleza como medio. Pero que no falte nunca.

PENSAR como Quevedo, sentir como Lope y decir como Góngora. He aquí una buena meta para un poeta verdadero.

¿POESÍA realista? Jamás. ¿Poesía de la realidad? Siempre.

EN poesía, si queremos expresar la realidad, debemos huir de la expresión realista. El lenguaje poético la refleja mejor porque la exalta. El prosaico la empeñece, ni siquiera la retrata.

TODOS los temas valen en poesía porque ella está en el poeta y no en las cosas.

TODO lo más hondo, bello y humano cabe en la claridad. Pero mucho ojo con la ramplonería y el prosaísmo de los impotentes.

AGRADEZCAMOS al genio de Rimbaud y Mallarmé la renovación que hicieron en su lejano tiempo, pero huyamos de su deshumanización y de su desobjetivación de la materia. La poesía no es sólo espíritu o mente. Ha de tener sangre y vida.

CREO en la retórica, pero en la personal e intransferible. Sin ella no hay personalidad. No la confundamos con el tópico.

CREO en el verso métrico y en el libérrimo, pero no en los que se aferran a ellos como a tablas de náufrago.

RAFAEL MORALES